

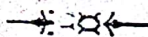
hombres de gobierno y letras, y para las masas europeas. La epopeya colombiana ha deslumbrado allí muchos entendimientos y ha entusiasmado muchos corazones. En todo caso ha sido una reconstrucción y una revaluación verdaderamente admirables. Hé ahí el altísimo punto de vista desde donde debe contemplarse cuánto debimos al joven y ya ilustre muerto, y cuánta es la pérdida nacional por esa muerte que truncó la continuación de tan excelsa labor.

Dicho esto, ¿para qué hablar del erudito que sorprendía por su buena fe y por su documentación magnífica; para qué del ilustrado viajero que hace pocos años vino con planta cariñosa a recorrer de nuevo los lugares de su argumento y a completar en nuestros archivos su rico archivo?

Es seguro que a estas horas la Legación de Colombia se habrá apresurado a colocar sobre esa tumba recién abierta, una corona que simbolice la gratitud de la Nación, así como Francia un día supo colocar al pie del bronce de Frémiet, en el Parque de la Independencia de Bogotá, el símbolo de la simpatía de aquella gran Nación por la Patria del traductor de los *Derechos del Hombre*.

Por nuestra parte, no hemos podido menos de trazar estas líneas de homenaje imprescindible al patriota y al historiador, y de sentido pésame para sus desolados padres y hermanos, para todos sus distinguidos deudos, que en pocas horas han sufrido una doble desgracia, doblemente irreparable, al perder tras del señor Mancini al respetable caballero don Leopoldo Tanco.

ARTURO QUIJANO



RECTIFICACIONES HISTÓRICAS

La Junta del Centenario, en Ríonegro, compuesta de personas muy caracterizadas de aquella ciudad, mandó hacer en la Tipografía de don Félix de Bedout un interesante cuadro, muy bonito por cierto, que contiene la lista de los próceres y mártires, HIJOS DE RÍONEGRO, que lucharon por la Independencia nacional. Están clasificados por grupos de doctores, generales, coroneles, comandantes, capitanes, tenientes y subtenientes, y es tan larga, que no puede uno menos que admirarse de que en un solo Distrito, poco extenso, hubiera habido tantos servidores de la Patria. Posible es que algunos de los ahí inscritos, quién sabe si muchos, no sean realmente oriundos de esa región. Corresponde a nuestro laborioso amigo don Ramón Correa, vecino y residente allá, escudriñar y esclarecer el punto, en beneficio de la historia patria. Mientras eso sucede,

vamos nosotros, movidos del deseo de ser útiles en algo, a rectificar. digamos mejor, a borrar cuatro nombres de aquella lista.

El primero que aparece en el cuadro es don Juan de Dios Aranzazu, y lleva título de doctor.

Digamos, pues, que hay que eliminarlo; bien sabido es ya que nació en La Ceja, viceparroquia desde aquel entonces, el 9 de marzo de 1798. Tal vez fuimos nosotros los primeros en darlo a conocer, pues desde 1876 publicámos la partida de bautismo en *La Revista de Antioquia*. Agreguemos que, aunque docto, no era él doctor, pues no tenía título universitario.

Los dos Córdobas, José María, el General, y Salvador, el Coronel, también figuran ahí indebidamente, por no ser hijos de Ríonegro. Ambos nacieron en Concepción, parroquia distinta desde ese tiempo: el primero, el 8 de septiembre de 1799, y el segundo, el 17 de mayo de 1801.

El Capitán Bibiano Robledo, padre de la estimable viuda del General José María Caballero, tampoco era de Ríonegro, sino de Medellín. Su padre, don Carlos Robledo, también militar de Colombia, era español de nacimiento, casado aquí con doña Pía Martínez. Murió, siendo Comandante, en Montecristo, en el Ecuador.

Y ya que nos ocupamos en RECTIFICACIONES HISTÓRICAS, aunque se trate de hechos que no tienen relación con el Centenario, hagamos notar que varias personas, entre ellas el conocido historiador J. M. Quijano Otero; en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, y en otras publicaciones de la capital, al mencionar al Jefe español vencido en Boyacá, don José María Barreiro, le dan el título de General, que no tenía, pues apenas era Coronel (1).

Entre las muchas inexactitudes de que adolece el *Diccionario Biográfico* de los señores Scarpetta y Vergara, señalemos ésta. Al tratar del General Eusebio Borrero, dice que murió en Cali en 1856, habiendo sido en Kingston (Jamaica), donde estaba desterrado a causa de la revolución que encabezó en Medellín el 1º de julio de 1851. Murió el 26 de marzo de 1853.

A. POSADA ARANGO

(*El Bien Público* número 49—Medellín, septiembre 16 de 1910).

(1) Véase Restrepo, *Historia de Colombia*, tomo II, páginas 529 y 596.

DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES
ORGANO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director, PEDRO M. IBÁÑEZ

Bogotá — República de Colombia

AUTOBIOGRAFIA DE ANTONIO OBANDO

Y APUNTAMIENTOS PARA LA HISTORIA, QUE TIENE NECESIDAD DE INSERTAR COMO RELACIONADOS CON SU VIDA PÚBLICA DESDE EL AÑO DE 1809 (1)

Nací en la parroquia de Simacota, Provincia del Socorro, el quince de enero de mil setecientos ochenta y ocho. Hijo legítimo del señor Julián Obando Aparicio y Chacón y de la señora Isabel Salazar Losada y Sarmiento. Mis abuelos paternos don Juan y la señora Ana Francisca. Maternos don Francisco y doña Elena.

Mi primera educación, esto es, el conocimiento de las primeras letras como serio auxiliar, la recibí en el mismo lugar de mi nacimiento. De ahí pasé a la villa del Socorro a estudiar Gramática bajo la dirección del doctor Lorenzo Plata. De la edad de doce años vine a Santafé de Bogotá bajo la protección de mi tío (entonces Magistral) Andrés María Rosillo, quien me puso en el Colegio de Santo Tomás a continuar mis estudios. Concluí la Gramática siendo maestro de ella el doctor Ramón Bustamante. Seguí el curso de Filosofía siendo preceptor el doctor José María Cuero. Concluí el curso y fui graduado de Bachiller. Empecé en seguida el estudio de Teología bajo la dirección de mi tío el señor Rosillo, y el de Física con el doctor Mariano Arroyo, Capellán del Colegio. Estudié esta facultad un año, la que abandoné a causa de haberse venido mi padre de Simacota y tomado en administración la hacienda de *El Colegio*, jurisdicción de La Mesa, y me fue preciso acompañarlo. El año de 1807 se volvió mi padre para el Socorro.